

# Cómo leer la Biblia con fruto espiritual

Querido hermano en Cristo:

Un domingo tras otro oyes cómo el sacerdote lee la sagrada Escritura ante la comunidad reunida para la liturgia de la palabra y explica después en la homilía lo que acaba de leer. Lo que oyes es la palabra viva de Dios; el mismo Señor es quien habla a su comunidad, cuando *se lee* y explica la sagrada Escritura *según el espíritu de la Iglesia*. Saludamos al Señor como si estuviera presente: ¡Gloria a ti, Señor! ¡Te alabamos, Señor! En la misa solemne, el incienso y los cirios nos indican que Cristo, como luz del mundo, resplandece ante los ojos de nuestra fe; nuestros oídos deben escuchar su santa palabra. Seguramente tú ya has experimentado que “la palabra de Dios es viva, y eficaz, y más penetrante que una espada de dos filos, y entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. No hay criatura invisible a su vista...” (Heb. 4,12s).

A quien ha tenido esta experiencia, probablemente le gustaría leer los libros sagrados, quizás en compañía de algunos hermanos o hermanas en la fe cristiana, pero quizá también solo, en casa, en una hora de quietud y sosiego. Pero, ¿es posible entender la sagrada Escritura si la leemos en particular? Quien la lee con espíritu de fe no la lee nunca solo. En primer lugar, la santa madre Iglesia nos asiste siempre con sus comentarios. El Espíritu Santo ha comunicado a la Iglesia el verdadero sentido de la Escritura, sin posibilidad de error. Lo que leemos, ya nos ha sido explicado en sus rasgos esenciales por la predicación de la Iglesia. Pero el Espíritu Santo también nos ayuda a nosotros, personalmente, si a la lectura de la Biblia juntamos la oración y si preguntamos humildemente qué es lo que Dios quiere decirnos allí para nuestra salvación. La lectura espiritual de la Biblia, en fin de cuentas, es una lectura y, al mismo tiempo, una oración. ¿Cómo podemos leer la sagrada Escritura orando al mismo tiempo?

A los cristianos les gusta leer la sagrada Escritura *en comunidad*, porque el Señor ha prometido estar en medio de aquellos que se hallan congregados en su nombre (Mt. 18,20) y porque está dispuesto a conceder todo lo que se le pida en común (Mt 18,19), especialmente si se le pide el Espíritu Santo (Lc 11,13). Es mucho más fácil y provechoso leer en particular la sagrada Escritura, si alguna vez se ha tomado parte en una reunión bíblica, en la que se tiene una conversación espiritual, entre hermanos y hermanas, sobre la palabra de Dios. Aquí no podemos dar ninguna orientación concreta sobre este punto.

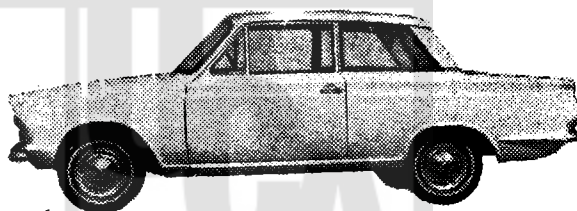
También se puede leer la sagrada Escritura *solo*. ¿Cómo? Vamos a darte a continuación algunas indicaciones, sacadas de la experiencia multisecular de la Iglesia.

La lectura espiritual, para que sea provechosa, conviene que tenga cuatro etapas: 1) abre la sagrada Escritura y lee algunos versículos (lectio); 2) *reflexiona* con calma sobre lo que has leído y pregúntate qué es lo que Dios quiere decirte (meditatio); 3) intenta responder a Dios, orando, y llegar a un *diálogo* con El (oratio); 4) si se te concede, *permanece* con Dios, en espíritu de amor y de entrega (contemplatio) o bien *sal y actúa* (actio).

1. *Toma y lee.*

Ten lectura espiritual con la mayor regularidad posible. Hazte un plan, el que quieras: todos los días, las tardes libres,

## ADMIRE LA NUEVA LINEA



### FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

Distribuidores: **COMERCIAL KEILHAUER, S. A.**

Boulevard Ejército Nacional.

TELS.: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856.  
San Salvador, El Salvador, C. A.

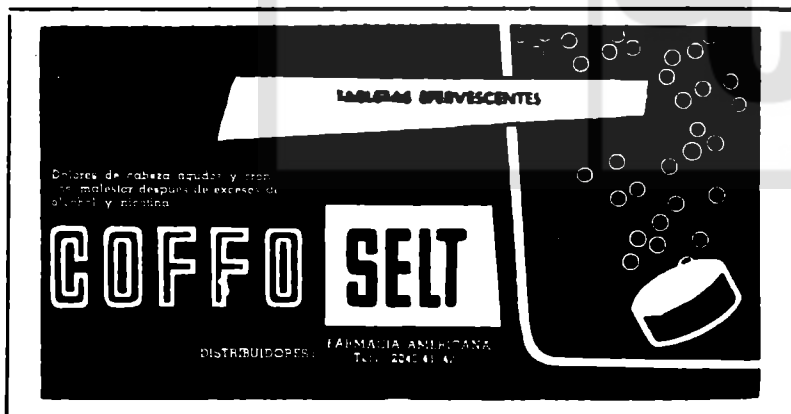
los domingos... Determina también de antemano la *duración* de la lectura espiritual: cinco, diez o quince minutos, según creas conveniente. El demonio te acosará para que acortes el tiempo que hayas determinado; coloca con calma el reloj a tu lado y no tengas reparo en alargar un minuto más la lectura. A muchos les ayuda hacer la lectura siempre *en el mismo sitio*; dejan allí el libro abierto, esperándoles. Sería provechoso que todos los cristianos tuvieran una habitación pequeña y tranquila o que dispusieran, por lo menos, de una silla en un rincón apacible. "El Padre ve en lo oculto..."

Antes de sentarte para leer la sagrada Escritura, permanece en pie, sin moverte, durante un minuto; piensa que el Señor quiere hablarte mediante el Espíritu Santo. Reza una *oración antes de leer la Biblia*.

Lee las palabras de la sagrada Escritura lenta y atentamente. Lee después también las explicaciones que se añaden, si pueden ayudarte, y piensa sobre ellas. Prescinde, sin reparos, de lo que no te diga nada. Procura encontrar el tesoro precioso que yace tras las palabras y pregúntate, en cada párrafo: ¿Qué significado tiene para mí lo que acabo de leer?

## 2. *Medita y piensa.*

Con frecuencia, especialmente en los libros históricos del Antiguo y del Nuevo Testamento, se nos describen escenas e imágenes de gran viveza. Es menester mirarlas, *contem- plarlas*. Todas las fuerzas de la fantasía y de los sentidos pueden ayudarte a representarte con viveza lo que has leído. Así te será más fácil llegar a una visión espiritual de la escena. Después tienes que *meditar* mucho, como María, que "conser- vaba todas estas cosas en su corazón y las iba repensando" (Lc 2,19), preguntándose "qué querían significar" (Lc 1,29). Las palabras de la sagrada Escritura son tan sólo signos indi- cadores que apuntan a realidades más profundas. Toda la acción salvadora de Dios y su voluntad santa, en el pasado, en el presente y en el futuro, aparecen compendiadas en las palabras de la Biblia. Dios habla insinuando; habla en voz baja, por medio del Espíritu Santo; habla solamente para los que le escuchan sin prisas, en silencio y con ánimo de refle- xionar.



En los momentos propicios sucede que por medio de la palabra escrita, que lees y acoges en tu espíritu, Dios se acerca a ti para hablarte en tu interior. Dios intenta depositar su palabra en tu corazón, como si fuera una semilla, para que crezca. La palabra escrita de Dios se convierte en *palabra interior*. ¿Cómo se reconoce esta palabra interior? Hay pensamientos "ligeros", que van y vienen; son "follaje", que el viento agita de un lado a otro. Pero hay también pensamientos que tienen un peso especial, que se asientan y se graban en el corazón. Es el Espíritu de Dios quien da peso y valor a una palabra; es la luz interior de la fe, el don de entendimiento, de comprensión, de sabiduría... Cuando una palabra así penetra en tu interior, Dios planta en tu alma un germen de vida, que tiende a madurar y a crecer. Cuando sientas esas inspiraciones, tienes que hacer un alto en tu camino...

### 3. *Habla con Dios.*

De la multitud de ideas y verdades contenidas en la Biblia, una te ha impresionado sobre todo; esa es la palabra que Dios te dirige a ti personalmente. Si Dios te habla en tu interior no tienes que hacer muchas consideraciones y reflexiones. Lo que tienes que hacer es responder. La palabra de Dios pide siempre una respuesta. Ha penetrado en tu corazón y lo ha elevado, para que tuviera miras más amplias. Según las circunstancias, lo mueve, lo vivifica, le da alegría, paz, humildad, espíritu de respeto, de amor, de entrega, de adoración... Saca partido de estos *afectos* que ahora siente tu alma, porque lo que quieren es llevarte a Dios. Deja que estos afectos que inundan tu corazón te lleven a orar en lo más íntimo de tu corazón, procura entablar un *diálogo*, como un amigo con su amigo. No te contentes con pensar en torno a las ideas divinas; busca al mismo Dios; procura que tu alma mire hacia el sol y habla con el Padre, con Cristo, con la Madre de Dios, según te sugiera el texto que has leído.

Así pues, la lectura espiritual no puede limitarse a una serie de consideraciones; es preciso llegar a leer orando, a hablar con Dios, a entablar un diálogo de amor. Tienes que escuchar atentamente a Dios, has de responderle humilde y amorosamente, con ruegos y súplicas, con acciones de gracias

LAMINAS  
de asbesto cemento

**Eureka**

No necesitan mantenimiento

FABRICADAS CON TÉCNICA *Germil*

INDUSTRIA ASBESTO CEMENTO, S.A. - TELS. 1945 - 4521.

y con alabanzas, con espíritu de adoración... siguiendo los afectos de tu corazón.

#### 4. *Después, hay dos soluciones.*

No se debe terminar nunca la lectura espiritual con el diálogo. Este diálogo requiere un complemento ulterior. Dos son las posibilidades que se ofrecen: el Señor puede hacerte perseverar en oración, puede querer que permanezcas a su lado, amándolo, o bien puede tomarte a su servicio. Tienes que elegir el camino que te sugieran las inspiraciones de Dios y las obligaciones de tu estado.

#### *Levanta tu alma hacia Dios.*

En la meditación, un pensamiento había aparecido con especial claridad ante los ojos del alma y había adquirido especial importancia; había esponjado el corazón y había suscitado afectos en el alma, capacitándola para orar en lo más íntimo del corazón. Esa multitud de afectos puede irse reduciendo, hasta que quede tan solo una *aspiración dominante*, tranquila y silenciosa. Tu oración llega entonces a su máxima simplicidad; ya no es un diálogo con Dios, sino una *sencilla elevación del alma hacia Dios*. Es la oración sencilla del amor, la oración de simplicidad, que no necesita proferir muchas palabras. El amor no puede decir muchas cosas, y llega un momento en que sólo dice: "tú". Quizá te ayude una simple jaculatoria: "Señor, sé que me amas", "Señor, tú sabes que te amo", "mi Dios y todo mi bien", o cualquier otra. Tu alma descansa ahora tranquila ante Dios, con humildad, entrega y reverencia, o con la actitud que Dios quiera concederte.

No siempre conseguirás en la lectura espiritual gozar de esta quietud amorosa. En general sólo lo consiguen los cristianos que se han ejercitado ya durante mucho tiempo en la lectura espiritual y en la oración. La lectura debe hacerse siempre con atención y buscado llegar a la plegaria íntima del corazón. Si lo haces así, Dios te concederá este don de la oración de simplicidad, al principio de vez en cuando y después, poco a poco, cada vez más fácil y frecuentemente.

Si no se te concede esta gracia, o si tus ocupaciones no te permiten disponer de tiempo, sigue otro camino:

#### *Vete y obra.*

Puede ser que el Señor no te atraiga hacia la oración amorosa, a su lado, sino que te envíe para una misión determinada: "Anda y haz tú otro tanto" (Lc 10,37). La palabra de Dios ha de ponerse en práctica: "Cualquiera que escucha mis palabras y las pone en práctica, se parece a un hombre cuerdo..." (Mt 7,24). El que pone en práctica la palabra de Dios nota que Cristo se pone a su lado, se hace su hermano o su hermana, según la promesa: "Cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre" (Mc 3,35). Por tanto, lleva contigo, a tus quehaceres cotidianos, la palabra que el Señor ha puesto en tu corazón y procura ponerla en práctica todos los días, a todas horas y

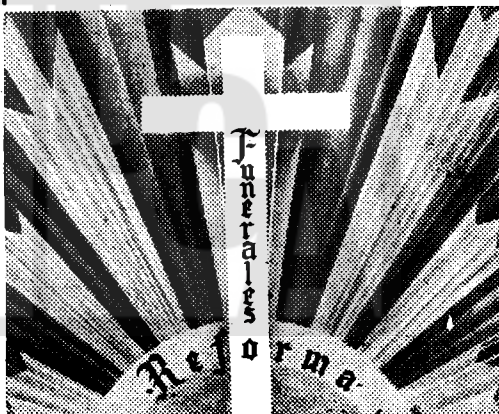
en todas partes. La palabra de Dios, cuando se pone en práctica, se convierte en *palabra de vida* (Jn 6,68; cf. 6,63). Te darás cuenta de que "has sido trasladado de la muerte a la vida" (1 Jn 3,14). Vivamos, pues, una nueva vida y brotará nueva vida a nuestro alrededor; habrá paz y alegría. La palabra que se pone en práctica transforma el mundo.

La lectura espiritual hecha de este modo es una buena *escuela de oración*. Durante muchos siglos, hasta los tiempos modernos, los cristianos han practicado y aprendido el arte de la oración mental sin métodos de meditación, a base de la lectura de la Biblia, y para muchos cristianos podría ser también hoy la mejor escuela de oración. ¿Puede haber tiempo más indicado para aprender a hablar con Dios que cuando Dios mismo nos habla y por medio de su santa palabra inicia un diálogo con nosotros y nos empuja a orar?

Además, la lectura espiritual hecha de este modo es la mejor *escuela de vida*. Siempre que se pone en práctica la palabra de Dios, se abren de nuevo las fuentes originarias de la vida cristiana. ¿Por qué hoy tendría que suceder de otra forma? El único medio que tenemos para encontrar una nueva vida, ¿no es el Señor, que nos dice "palabras de vida eterna" (Jn. 6,68)?

La lectura espiritual, pues, puede ser una escuela de oración y una escuela de vida. Los libritos de la presente colección intentan estimular esta lectura y poner, con toda humildad, su granito de arena.

**ALAMEDA ROOSEVELT 31-30**



**TELEFONOS: 23-40-80,  
23-40-85 Y 23-71-47**

**— SAN SALVADOR —**